

Y DOMINGO DE CUARESMA 29 DE MARZO DE 2020

¿POR QUÉ TENÉIS MIEDO?

Nos adentramos en la quinta semana de Cuaresma, semana llamada por tradición “*Semana de Pasión*”, que oportunidad tenemos de vivirla muy cerca de Jesús. Eso es lo que quiso enseñarnos nuestro querido Papa Francisco el viernes. Hagamos nuestra parte de las palabras que el Papa nos dirigió para que confiemos en Dios y afrontemos estos días desde su *Trono de Gloria, la Cruz* que le lleva a la Resurrección.

«Al atardecer» (Mc 4,35). Así comienza el Evangelio que hemos escuchado. Desde hace algunas semanas parece que todo se ha oscurecido. Densas tinieblas han cubierto nuestras plazas, calles y ciudades; se fueron adueñando de nuestras vidas llenando todo de un silencio que ensordece y un

PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA
DE LA GRANADA

Palacio desolador que paraliza todo a su paso: se palpita en el aire, se siente en los gestos, lo dicen las miradas. Nos encontramos asustados y perdidos. Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. (...)

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Señor, esta tarde tu Palabra nos interpela y se dirige a todos. En nuestro mundo, que Tú amas más que nosotros, hemos avanzado rápidamente, sintiéndonos fuertes y capaces de todo. Codiciosos de ganancias, nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa.

P
A
L
A
B
R
A
V
E
V
A
No nos hemos detenido ante tus llamadas, no nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo. Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo. Ahora, mientras estamos en mares agitados, te suplicamos: “Despierta, Señor”. «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Señor, nos diriges una llamada, una llamada a la fe. Que no es tanto creer que Tú existes, sino ir hacia ti y confiar en ti. En esta Cuaresma resuena tu llamada urgente: “Convertíos”, «volved a mí de todo corazón». (...)

El Señor nos interpela desde su Cruz a reencontrar la vida que nos espera, a mirar a aquellos que nos reclaman, a potenciar, reconocer e incentivar la gracia que nos habita. No apaguemos la llama humeante, que nunca enferma, y dejemos que reavive la esperanza. Abrazar su Cruz es animarse a abrazar todas las contrariedades del tiempo presente, abandonando por un instante nuestro afán de omnipotencia y posesión para darle espacio a la creatividad que sólo el Espíritu es capaz de suscitar. Es animarse a motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad.”

¡Feliz domingo a todos!

SAGRADAS ESCRITURAS

PRIMERA LECTURA Ez 37, 12-14 **Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis**

En la liturgia de este domingo se habla de la resurrección en un crescendo que va desde el presente fragmento a la victoria definitiva de Cristo sobre la muerte.

Lectura de la profecía de Ezequiel.

ESTO dice el Señor Dios: «Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os sacaré de ellos, pueblo mío, y os llevaré a la tierra de Israel. Y cuando abra vuestros sepulcros y os saque de ellos, pueblo mío, comprenderéis que soy el Señor. Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis; os estableceré en vuestra tierra y comprenderéis que yo, el Señor, lo digo y lo hago —oráculo del Señor—



Palabra de Dios

SALMO Sal 129, 1-2. 3-4ab. 4c-6. 7-8 **R/. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa.**

Hay una profunda armonía entre el pensamiento del salmista y el pensamiento de Jesús: Dios no es este justiciero inexorable que los hombres han imaginado a veces, con aparente buena intención de salvaguardar la "justicia" o la "santidad" de Dios. La grandeza de Dios es perdonar. La omnipotencia de Dios es el amor.

- +** Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz, estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. **R/.**
- +** Si llevas cuentas de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes respeto. **R/.**
- +** Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora. Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora. **R/.**
- +** Porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y él redimirá a Israel de todos sus delitos. **R/.**

SEGUNDA LECTURA Rom 8, 8-11 **El Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita entre vosotros**

El duelo entre muerte y vida se ha desarrollado históricamente, de una vez por todas, en la cruz. Y para cada cristiano en particular, se actualiza en el rito del bautismo. Ahora bien, se debe manifestar en los hechos de cada día, de cada instante, no viviendo según la carne, sino en espera de la victoria definitiva.

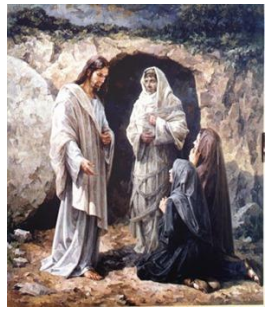
Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos.

HERMANOS: Los que viven sujetos a la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no estáis sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Pues bien, si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justificación obtenida. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros. **Palabra de Dios**

VERSÍCULO ANTES DEL EVANGELIO **Jn 11, 25a. 26**

Yo soy la resurrección y la vida —dice el Señor—; el que cree en mí no morirá para siempre.

Jesús resucita a Lázaro, si se salvara a sí mismo, no podría salvarnos. El amor es un don. En Jesús vence el amor precisamente al no salvarse a sí mismo, sino muriendo por nosotros. El amor, para vencer, debe saber perder: esta es la ley fundamental del cristiano.



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, aquel tiempo, había caído enfermo un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana. María era la que ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera; el enfermo era su hermano Lázaro. Las hermanas le mandaron recado a Jesús diciendo: «Señor, el que tú amas está enfermo». Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella». Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo se quedó todavía dos días donde estaba. Solo entonces dijo a sus discípulos: «Vamos otra vez a Judea». Los discípulos le replicaron: «Maestro, hace poco intentaban apedrear los judíos, ¿y vas a volver de nuevo allí?». Jesús contestó: «¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si camina de noche tropieza, porque la luz no está en él». Dicho esto, añadió: «Lázaro, nuestro amigo, está dormido; voy a despertarlo». Entonces le dijeron sus discípulos: «Señor, si duerme, se salvará». Jesús se refería a su muerte; en cambio, ellos creyeron que hablaba del sueño natural. Entonces Jesús les replicó claramente: «Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de que no hayamos estado allí, para que creáis. Y ahora vamos a su encuentro». Entonces Tomás, apodado el Mellizo, dijo a los demás discípulos: «Vamos también nosotros y muramos con él». Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Betania distaba poco de Jerusalén: unos quince estadios; y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para darles el pésame por su hermano. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección en el último día». Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?». Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo». Y dicho esto, fue a llamar a su hermana María, diciéndole en voz baja: «El Maestro está ahí y te llama». Apenas lo oyó se levantó y salió adonde estaba él, porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que estaba aún donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban con ella en casa consolándola, al ver que María se levantaba y salía de prisa, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar allí. Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies diciéndole: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano». Jesús, viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, se conmovió en su espíritu, se estremeció y preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado?». Le contestaron: «Señor, ven a verlo». Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: «¡Cómo lo quería!». Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que este muriera?». Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llegó a la tumba. Era una cavidad cubierta con una losa. Dijo Jesús: «Quítala la losa». Marta, la hermana del muerto, le dijo: «Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días». Jesús le replicó: «No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?». Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado». Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, sal afuera». El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara

envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar». Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él

Palabra del Señor

HACEMOS PARROQUIA



La iglesia de san Marcello, entre la noche del 22 y el 23 de mayo de 1519, sufrió un violento incendio que la redujo completamente a cenizas. La gente, al amanecer, se acercó desolada a ver la trágica escena de escombros todavía humeantes. Allí encontraron el Crucifijo colgado en el altar principal providencialmente intacto, iluminado por la lámpara de aceite que, aunque arrugada por las llamas, todavía ardía a sus pies.

Inmediatamente gritaron que era un milagro y los más devotos comenzaron a reunirse todos los viernes para rezar y encender lámparas al pie de la imagen de madera. Así nació “Archicofradía del Santísimo Crucifijo en Urbe”, que existe hasta el día de hoy.

Pero este no fue el único milagro acontecido al Crucifijo. El siguiente se remonta al año 1522, donde una terrible plaga azotó tan violentamente la ciudad de Roma, que se temía que la ciudad perdiera completamente todos sus habitantes. Desesperados los frailes de los Siervos de María decidieron llevar el Crucifijo en una procesión penitencial desde la iglesia de San Marcelo hasta la Basílica de San Pedro. Las autoridades, temiendo el riesgo de contagio, trataron de evitar la procesión religiosa, pero la desesperación colectiva no tuvo en cuenta la prohibición y la imagen de Nuestro Señor fue transportada por las calles de la ciudad por aclamación popular.

Esta procesión duró varios días, el tiempo de recorrer toda la zona de Roma y cuando el Crucifijo regresó a su lugar la plaga cesó por completo y Roma se salvó de ser exterminada.

Desde el año 1650, el crucifijo milagroso se lleva a San Pedro para cada año santo. En la Cuaresma del Gran Jubileo del 2000, el Crucifijo milagroso fue expuesto en el Altar de la Confesión en San Pedro, y frente a su imagen san Juan Pablo II celebró el “Día del Perdón”

Papa Francisco también se encomendó al santo Crucifijo el día 15 de marzo del 2020, para que cesara el flagelo del coronavirus que ha cobrado tantas vidas en todo el mundo.

C
A
M
I
N
E
M
E
S
E
N
E
N
T
A
L
E
L
L
E
N